

NOELIA SILVA SANTA CRUZ | FRANCISCO DE ASÍS GARCÍA GARCÍA
LAURA RODRÍGUEZ PEINADO | RAÚL ROMERO MEDINA
(eds.)

(In)materialidad en el arte medieval





HISTORIA DEL ARTE
UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID



**Comité Español
de Historia
del Arte**

Fundación
**Martí Gómez
Gordo**

ESTUDIOS HISTÓRICOS LA OLMEDA

COLECCIÓN PIEDRAS ANGULARES

Primera edición: junio de 2023

© de los textos: los autores de cada capítulo, 2023

Motivo de cubierta: Aguamanil de cristal de roca del tesoro de Saint-Denis.

París, Musée du Louvre, MR 333. Foto: © RMN-Grand Palais (Musée du Louvre) / Peter Willi.

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.

Polígono de Somonte / María González la Pondala, 98, nave D

33393 Somonte-Cenero. Gijón (Asturias)

Tel.: 985 303 801 / Fax: 985 303 712

trea@trea.es / www.trea.es

Dirección editorial: Álvaro Díaz Huici

Producción: Patricia Laxague Jordán

Corrección: Marta López

Maquetación: Alberto R. Torices

Impresión: Podiprint

D. L.: AS 00038-2023

ISBN: 978-84-19525-68-0

Impreso en España. *Printed in Spain*

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La Editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

La voz del libro¹

ANA SUÁREZ GONZÁLEZ

Universidad de Santiago de Compostela

ana.suarez@usc.es

Resumen

Para hacer afirmaciones sobre la identidad, el origen, la edad y la trayectoria de un libro hay que preguntarle y escuchar su voz. Las respuestas están en su texto y en su materialidad, en lo interno y lo externo. Como demuestra el pequeño conjunto de códices, datados entre mediados del siglo XII y mediados del XIII, a los que se dedica este estudio, es mejor el silencio de quien investiga, cuando no está seguro de lo que un ejemplar dice de sí mismo, que convertirlo en protagonista de una historia que no es la suya.

Abstract

In order to make statements about the origin, identity and history of a book we need to ask it questions and listen to its voice. The answers are to be found in its text and its material characteristics, both internal and external. That is what we find regarding this small collection of manuscripts, dating from the mid 12th century to the mid 13th century which is the object of the present study: it is better for the researcher to keep silent when he or she is not sure about what a text has to say about itself, rather than make it the protagonist of a story which does not belong to it.



¹ Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación *LEMACIST*, financiado por la Agencia Estatal de Investigación y el FEDER, Ref. HAR2017-82099-P. No habría sido posible sin la colaboración de los responsables de los tres centros en los que se guardan los manuscritos abordados, que permitieron su estudio directo en más de una ocasión y, a veces, durante largos periodos. Dedico el capítulo a la memoria de Antonio Viñayo González, abad-prior de San Isidoro de León y director de su archivo, y de Ana María Pérez, que fue archivera de Santa María La Real de Las Huelgas.

El primer libro medieval que tuve en las manos fue el Códice IV de la Real Colegiata de San Isidoro de León, un *liber capituli*² facticio datable en las décadas centrales del siglo XII. Guarda los escritos que los canónigos regulares necesitaban para el desarrollo del *officium* tras *Prima*: dos obituarios complementarios, un martirologio, la *Regula ad seruos Dei* y una selección de pericopas evangélicas.³ Nunca tuve dudas sobre el origen de tres de los cuatro sectores del volumen, el *scriptorium* de la canónica, pero el texto primigenio del *martyrologium* —segunda unidad codicológica—, parecía conducir, sin embargo, a un espacio distinto, en Francia. La posibilidad de que esta porción hubiese llegado a León tras recorrer un largo camino abría una línea de trabajo atractiva y sugerente para una investigadora joven que iniciaba su trayectoria científica. ¿Por qué viajó? ¿Por dónde pasó? ¿Cómo? ¿En manos de quién? Pero, tiempo después, cuando volví a abrir el ejemplar para un nuevo estudio, ‘habló’ su escritura, y un diploma del archivo isidoriano me devolvió a la realidad: el martirologio era obra de Ricardo, el mismo que, en 1145, había escriturado una venta de heredades.⁴ Teniendo en cuenta el lugar en el que se materializó la carta, el librito litúrgico había recorrido hasta su destino final, como mucho, una legua.

El Códice IV me dio muchas lecciones. Gracias a él, y a los manuscritos que tuve ocasión de abrir después, aprendí que antes de formular hipótesis y, sobre todo, hacer afirmaciones sobre un libro, hay que escucharlo. Que hacerlo bien implica responsabilidad, prudencia, paciencia y constancia. Que las respuestas pueden variar, en apariencia, a lo largo del tiempo, porque la mayor experiencia de quien pregunta aumenta la sensibilidad y la capacidad para comprender, intuir y relacionar. Que su voz está en el texto y en la materialidad, y es una voz única, indivisible. Aprendí también que es mejor el silencio de quien interroga cuando no está seguro de lo que ‘oye’ y que no se puede convertir al ejemplar en protagonista de una historia que o no es la suya o no puede demostrarse.

Hace casi cien años, Victor Leroquais comparaba la actitud del investigador ante cada manuscrito con la de un juez de instrucción frente a un acusado. En su opinión, el estudioso debía hacerle cuatro preguntas precisas, indiscretas e ineludibles: ¿Quién eres?, ¿De dónde vienes?, ¿Qué edad tienes?, ¿Por qué manos has

² Definición en Jean-Loup Lemaître: «*Liber capituli*. Le livre du chapitre, des origines au XVI^e siècle. L'exemple français», en '*Precamur fraternitatem vestram*'. *Autour des livres, du nécrologe au martyrologe. Choix d'articles publiés de 1984 à 2009*, Ginebra: Droz, 2019, pp. 181-182.

³ Estudio del volumen en Ana Suárez González: *Patrimonio cultural de San Isidoro de León. B. Serie bibliográfica. II. Los códices III.1, III.2, III.3, IV y V (Biblia, Liber capituli, Misal)*, León: Universidad de León, 1997, pp. 323-454 (en adelante, *Patrimonio cultural II*).

⁴ Archivo de San Isidoro de León, documento núm. 292.

pasado hasta llegar a nosotros?⁵ A menudo no es fácil obtener respuestas porque los testigos carecen de fórmulas explícitas —suscripciones, colofones, exlibris originarios, notas de taller—, porque la información que ofrecen resulta en apariencia contradictoria o porque, sometidos a un minucioso examen, externo e interno, parecen guardar silencio. En otras ocasiones, sin embargo, libros que sí expresan con claridad su carácter, edad o itinerario no son comprendidos.

Para reflexionar sobre la voz del libro y su importancia escucharemos las respuestas proporcionadas, en diversos momentos, por un pequeño *corpus* de códices iluminados ‘románicos’. Componen este grupo de interrogados ejemplares de San Isidoro de León (ASIL), integrantes de la colección del monasterio cisterciense burgalés de Santa María la Real de Las Huelgas (AMHB) y un volumen que se ha vinculado, veremos si con fundamento o no, a esta abadía femenina: el Manuscrito 173 de la Biblioteca Pública del Estado en Burgos (BPEBu).

¿Quién eres?

Solo puede conocerse la identidad de un libro si se analiza su contenido, pero, si se busca una respuesta fiable a la primera pregunta obligada —¿quién eres?—, hay que prestar también atención a su materialidad. Cuando no se escucha lo que un ejemplar expresa a través de su ‘forma’ y de su ‘fondo’, o solo se tiene en cuenta una pequeña parte de su mensaje, la identificación resultará parcial, borrosa, distorsionada o, incluso, errada por completo. La mayor parte de lo afirmado sobre la naturaleza del Manuscrito 5 (*olim* IV) de Santa María la Real de Las Huelgas muestra bien los peligros de formular hipótesis o publicitar supuestas certezas sin priorizar lo que un códice dice de sí mismo.

Cuando, a mediados del pasado siglo, Teófilo Ayuso Marazuela lo incluyó, con el número «92», en su repertorio de manuscritos bíblicos hispánicos, el que denominó «*Burgense*»³ era un desconocido para los expertos en la Vulgata,⁶ y continuó siendo un códice ignorado por los especialistas en otros ámbitos del saber hasta

⁵ Victor Leroquais: *Les bréviaires manuscrits des bibliothèques publiques de France, I*, París-Macon: Frotat frères éditeurs, 1934, p. LXII.

⁶ Señalaba entonces que aún no «había sido cotejado» y que lo examinó en 1944 (Teófilo Ayuso Marazuela: *La Vetus latina hispana. Origen, dependencia, derivaciones, valor e influjo universal. Reconstrucción, sistematización y análisis de sus diversos elementos. Coordinación y edición crítica de su texto. I. Prolegómenos. Introducción general, estudio y análisis de las fuentes*, Madrid: CSIC, 1953, p. 369). Una breve referencia al ejemplar en Teófilo Ayuso Marazuela: «Los elementos extrabíblicos de la Vulgata», *Estudios Bíblicos*, núm. 2 (1943), p. 142 (denominado «(Hu). Códice de Las Huelgas. Burgos»).

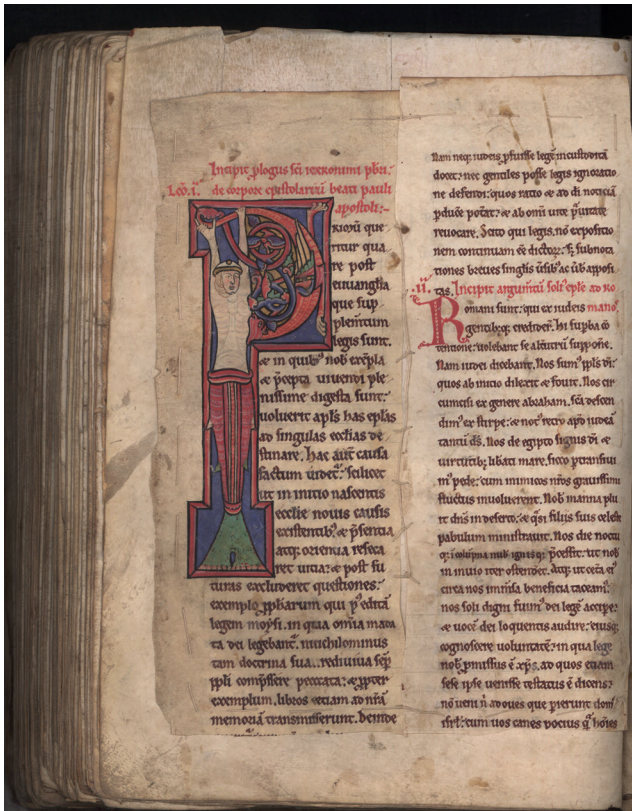


Fig. 1. Monasterio de Santa María la Real de las Huelgas, Burgos, Patrimonio Nacional, Ms. 5, f. 130v.

que, cuarenta años después, su iluminación despertó el interés de Sonsoles Herrero González.⁷

El códice se ha denominado «Biblia antigua» porque así aparece designado en una etiqueta de papel manuscrita, de comienzos del siglo XX, adherida a su contraportada anterior. Lo componen 231 folios de pergamino, de 335-338 × 223-235 mm, con texto a dos columnas. De ellos, 227 corresponden al núcleo originario, en escritura gótica y, no antes de finales del quinientos, se añadieron cuatro más (ff. 2-5), inacabados.⁸ Dos pequeños fragmentos, procedentes de otro ejemplar 'románico', se cosieron al folio 130v (fig. 1).

⁷ Sonsoles Herrero González: «Los códices miniados de Las Huelgas», *Cistercium*, núm. 173 (1987), p. 363; Sonsoles Herrero González: *Códices miniados en el Real Monasterio de Las Huelgas*, Madrid: Patrimonio Nacional, 1988, p. 81 y Sonsoles Herrero González: «Códices iluminados en Burgos y provincia anteriores al siglo XIII», *Biblioteca: estudio e investigación*, núm. 16 (2001), p. 130.

⁸ Para ampliar la información sobre el manuscrito, sus caracteres externos e internos —identificación de los textos originarios y añadidos—, bibliografía, etc., remito a Ana Suárez González: «“No soy una biblia” (primeras

Carece el volumen de fórmulas específicas y apuntes relacionados con su génesis y esta falta de información explícita sobre el tiempo y el lugar de confección del sector primigenio ha dado pie a diferentes propuestas. En el *Catálogo de manuscritos* de Las Huelgas, publicado en 1999, y en la correspondiente unidad descriptiva en línea, se considera un ejemplar del «s. XIII».⁹ En el primer estudio del códice, publicado en 2012, basándome en la escritura de otros códices datados o datables y, sobre todo, en diplomas con grafía similar, planteaba que el manuscrito podía haberse copiado entre finales de la duodécima centuria y principios de la siguiente. La investigación desarrollada después, sobre un campo de trabajo más amplio —mayor número de libros y de documentos abordados—, me llevó a variar un poco el arco temporal y situar la génesis del manuscrito *ca.* 1200-1235.¹⁰ De origen «probablemente burgalés» para Ayuso,¹¹ la apariencia general del cuidado conjunto escrito y algunas particularidades en la morfología de ciertos caracteres alfabéticos conducen, en mi opinión, bien a *scriptoria* de Burgos, noreste de Palencia o La Rioja, bien a copistas educados en ese amplio territorio que pudieron trabajar en otros lugares. Quienes se han ocupado de las iniciales figuradas del libro han situado a sus artífices en espacios distintos. Sonsoles Herrero advirtió parentesco con manuscritos «de San Pedro de Cardeña»¹² y Joaquín Yarza Luaces con obras leonesas.¹³

Confección impecable, escritura cuidada, decoración relevante, empleo de oro en las letras miniadas, etc., y, sin embargo, la imagen que proporcionan del ejemplar la mayoría de los estudios publicados no lo dejan en buen lugar. Considerado una posible copia defectuosa, acusado de contener textos incompletos y desordenados y, para colmo, en deplorable estado de conservación,¹⁴ «pocos códices plantean

respuestas del Ms. 5 de Las Huelgas, Burgos)», en Rafael Marín López (ed.): *Homenaje al prof. Dr. D. José Ignacio Fernández de Viana y Veites*, Granada: Universidad de Granada, 2012, pp. 581-597.

⁹ María Luisa López Vidriero y otros: *Catálogo de la Real Biblioteca. Tomo XIV. Catálogo de los Reales Patronatos. Volumen II. Manuscritos e impresos del Monasterio de las Huelgas Reales de Burgos*, Madrid: Patrimonio Nacional, 1999, p. 21. <https://realbiblioteca.patrimonionacional.es/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=115195&query_desc=biblia> (Consulta: 16 de marzo de 2022).

¹⁰ Ana Suárez González: «Entre renglones y al margen (de libros y monjas cistercienses en los siglos XII-XIII)», en Daniele Arciello, Jesús Paniagua Pérez y Nuria Salazar Simarro (eds.): *Desde el clamoroso silencio. Estudios del monacato femenino en América, Portugal y España de los orígenes a la actualidad*, Berlín: Peter Lang, 2021, p. 89.

¹¹ Ayuso Marazuela: *La Vetus latina*, p. 369.

¹² Herrero González: «Códices iluminados», p. 138.

¹³ Joaquín Yarza Luaces: «Monasterio y palacio del Rey», en *Vestiduras ricas. El monasterio de las Huelgas y su época 1170-1340*, Madrid: Patrimonio Nacional, 2005, p. 21; Joaquín Yarza Luaces: «Imágenes para ver, imágenes para leer: la miniatura castellano-leonesa románica», en *Los caminos de Santiago. El arte en el período románico en Castilla y León. España (siglos XI a XIII)*, Madrid: Junta de Castilla y León, 2006, p. 163 y Joaquín Yarza Luaces: «Biblia Antigua de Las Huelgas», en *Vestiduras ricas. El monasterio de las Huelgas y su época 1170-1340*, Madrid: Patrimonio Nacional, 2005, p. 253.

¹⁴ Para unos investigadores es un manuscrito «recompuesto con cierto desorden» (Soledad de Silva y Verástegui: *La miniatura en el Monasterio de San Millán de La Cogolla. Una contribución al estudio de los códices miniados*

tantos problemas como el que en el monasterio de Santa María La Real se denomina *Biblia Antigua*», se ha afirmado.¹⁵ Sin embargo, el análisis codicológico contradice estas aseveraciones. Aunque son evidentes las huellas de un uso frecuente o prolongado en el tiempo, solo ha desaparecido un folio primigenio y los cuadernos, sin irregularidades relevantes, se suceden correctamente.

Entonces, ¿por qué se ha calificado el Ms. 5 de incompleto, fragmentario y desordenado? Porque no se ha considerado su materialidad, solo se ha tenido en cuenta la voz de su contenido, ‘escuchada’, además, de modo parcial y sin la calma necesaria. Identificado como «Biblia» en el *Catálogo* del fondo,¹⁶ el núcleo del código guarda, en efecto, Sagrada Escritura, «partes del Antiguo y Nuevo Testamento» —como se indica en este instrumento de descripción— y tres prólogos a epístolas paulinas. Son los textos siguientes: [1] *Ez* 1,1 - 36,38 (ff. 1 y 6r-48v); [2] *Dan* 1,1 - 14,41 (ff. 49r-74v); [3] *Is* (ff. 74v-130v); [4] *Rom* (ff. 131r-146r); [5] Prólogo a *I Cor* (f. 146r-v); [6] *I Cor* (ff. 146v-161r); [7] Prólogo a *II Cor* (f. 161r); [8] *II Cor* (ff. 161r-171r); [9] Prólogo a *Gal* (f. 171r); [10] *Gal* (ff. 171r-176r); [11] *Gen* 1,1-38,30 (ff. 176r-217v) y [12] *Jer* 1,1-11,13 (ff. 218r-230v).

De la relación anterior se desprende que, de los nueve libros bíblicos presentes, solo *Is*, *Rom*, *I Cor*, *II Cor* y *Gal* están completos. Apenas se recoge la cuarta parte de *Jer*. Faltan los capítulos 37-48 de *Ez* y permanecen en blanco las cuatro últimas rectrices de la segunda columna del f. 48v, por lo que esta ausencia de texto no se debe a una pérdida de folios. *Dan* carece del último versículo (14, 42), pero el reclamo del f. 74v corresponde al *incipit* de la página siguiente, por lo que tampoco han desaparecido componentes. El final de *Gal* y el inicio de *Gen*, del que se trasladaron los capítulos 1-38, comparten página (f. 176r, **fig. 2**). La presencia de libros incompletos y su sucesión, distinta a la habitual en la Vulgata, no se debe a una deficiente conservación sino que responde a la planificación inicial de la obra. Es evidente que el objetivo no fue realizar una biblia sino otro tipo de libro: un leccionario. Así se explica tanto la selección de piezas como su posición en el manuscrito. No se trata, por tanto, de «una refundición de distintos textos bíblicos, dispuestos sin un

de los siglos XI al XIII, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 1999, p. 131) y para otros, sin embargo, ‘nació’ ya desordenado: la «triple autoría» de la iluminación «se refleja también en el desorden del texto», apunta Herrero González: *Códices miniados*, p. 122. Ver también Joaquín Yarza Luaces: «Manuscritos iluminados en el Cister», en *Monjes y Monasterios. El Cister en el medievo de Castilla y León*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1998, p. 403; Yarza Luaces: «Monasterio y palacio», p. 21 y Yarza Luaces: «Imágenes para ver», p. 163.

¹⁵ Yarza Luaces: «Biblia Antigua», p. 251.

¹⁶ López Vidriero y otros: *Catálogo*, p. 21. También en el instrumento de descripción en línea (Consulta: 16 de marzo de 2022).

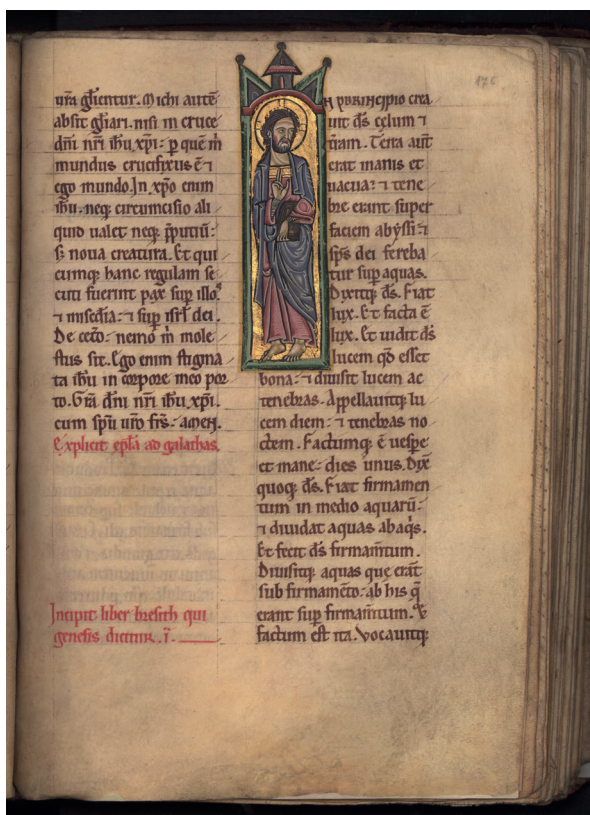


Fig. 2. Monasterio de Santa María la Real de las Huelgas, Burgos, Patrimonio Nacional, Ms. 5, f. 176r.

orden preciso»,¹⁷ pues la sucesión del contenido obedece a la finalidad del códice y se ajusta al ciclo anual de las lecturas en el Oficio nocturno.

Interrogado, con calma, sobre su identidad y su estado de salud, el Ms. 5 responde que no es una biblia, sino un leccionario bíblico de invierno, y que no ha sufrido grandes daños en su larga vida. Ya lo dije hace diez años, pero, aun así, es posible que, en el futuro, se incluya este códice de Las Huelgas, como testigo 'problemático', en algún repertorio de biblias románicas, un selecto *corpus* del que sí forma parte el ejemplar al que podrían conducir los dos fragmentos que, cosidos uno a continuación de otro, ligeramente superpuestos, cubren el vuelto del folio 130: el Ms. 173 de la Biblioteca Pública del Estado en Burgos.

¹⁷ Herrero González: *Códices miniados*, p. 81.

¿De dónde vienes?

Los *membra disjecta* pregóticos incorporados al Ms. 5 de Las Huelgas —dos piezas de solo 280 × 108 mm (I) y 285 × 104 mm (II)— ocultan los ocho últimos versículos del libro de Isaías (fig. 1). Cabe pensar, por ello, que su incorporación tuvo lugar cuando el leccionario bíblico ya no se utilizaba en el Oficio. Solo puede accederse a lo escrito en una cara de cada retazo, dos columnas de texto, incompletas, con porciones de tres prólogos a epístolas paulinas, el primero relativo al conjunto de las cartas y los dos restantes a *Rom*. Quien los cosió sí buscó, parece, el lugar más apropiado del volumen, antes del comienzo de la *Carta a los romanos*, pero no pudo ser el texto conservado —discontinuo, carente de sentido, ‘inútil’— el que motivó el rescate de los pergaminos. Tal vez el objetivo fue preservar la «excelente inicial» de la primera pieza introductoria, una *P* figurada, construida con «un atlante sirénido» y un dragón,¹⁸ que tanto Sonsoles Herrero como Joaquín Yarza relacionaron con las letras decoradas que salpicaban la «Biblia de Burgos del siglo XII».¹⁹

El, ahora, Ms. 173 de la BPEBu es un ejemplar unitario y homogéneo,²⁰ de gran calidad material, compuesto por 202 folios de pergamino, de 525/530 × 375/380 mm y texto trasladado en escritura pregótica, regular y muy cuidada. Guarda parte del Antiguo Testamento —*Gen, Ex, Lev, Num, Deut, Ios, Iud, Ruth, Reg, Par y Esdr*— junto a ‘elementos extrabíblicos’ entre los que destaca, por su amplitud, la ‘genealogía’ de *Adam* a *Christus* desarrollada en un ‘módulo’ específico (ff. 1-8). Salvo en este cuaternión inicial, cuyo contenido se articula mediante figuras —círculos, elementos ‘arquitectónicos’, un cuadrilóbulo de gran tamaño, etc.— el texto del manuscrito se presenta a dos columnas. Su sobria y sólida encuadernación plenomedieval,²¹ de tipo ‘monástico’, contrasta con la riqueza de su interior, la que llevó a Jesús Domínguez Bordona a considerarlo «una de las más notables muestras

¹⁸ Descripción detallada en Joaquín Yarza Luaces: «Ilustración y ornamento en la Biblia románica de Burgos», en *La Biblia Románica de Burgos. Siglo XII. Original conservado en la Biblioteca Pública del Estado de Burgos. Estudios*, Burgos: Siloé, 2009, pp. 213-214.

¹⁹ Así identificada en Herrero González: *Códices miniados*, p. 81.

²⁰ Digitalización del manuscrito accesible en el portal de la Biblioteca virtual del patrimonio bibliográfico: <<https://bvpb.mcu.es/es/inicio/inicio.do>>.

²¹ Planos de madera carentes de ceja, nervios insertos ‘al modo románico’ y forro de piel curtida en blanco. Ha desaparecido toda la clavazón y también faltan los cierres. He tenido la fortuna de estudiar el códice en varias ocasiones, la primera en 1997, antes de su restauración. Algunos resultados del análisis, en su mayor parte inédito hasta ahora, se incluyen en Ana Suárez González: «Una lectura arqueológica de nuestras biblias medievales (siglos X-XIII in.)», *Memoria Ecclesiae*, núm. 38 (2013), pp. 163-214. El estudio más amplio sobre ‘forma y fondo’ del volumen se debe a Manuel Zabalza Duque, «La Biblia románica de Burgos ¿una biblia del monasterio de las Huelgas?», en *La Biblia románica de Burgos. Siglo XII. Original conservado en la Biblioteca Pública del Estado de Burgos. Estudios*, Burgos: Siloé, 2009, pp. 15-161. No comparto algunas afirmaciones sobre la génesis y los caracteres externos del ejemplar, en especial las relativas a su escritura.



Fig. 3. Biblioteca Pública del Estado en Burgos, Ms. 173, f. 8v (Biblioteca virtual del patrimonio bibliográfico).

de arte románico en España». ²² No extraña el gran interés que, desde hace un siglo, ha despertado su «ilustración y ornamento». Además de una veintena de iniciales figuradas e historiadas, el ejemplar guarda dos composiciones de mayor envergadura y complejidad. La primera representación, «Epifanía», se halla al final de la ‘genealogía de Cristo’ (f. 8v, **fig. 3**), y la segunda —«caída y redención tipológica» (f. 12v)—, dispuesta a toda página (f. 12v), en dos registros, precede a la relación de *capitula* del Génesis. ²³

La materialidad y la porción de la Sagrada Escritura que recoge indican que, probablemente, el Ms. 173 era el primero de tres volúmenes. ²⁴ Yarza y Herrero atri-

²² Jesús Domínguez Bordona: *Manuscritos con pinturas. Notas para un inventario de los conservados en colecciones públicas y particulares de España. I. Ávila-Madrid*, Madrid: Centro de Estudios Históricos, 1933, p. 80.

²³ Los textos entrecomillados proceden de Yarza Luaces: «Ilustración y ornamento», pp. 185-193. Analizada también la primera representación por Zabalza Duque, «La Biblia», pp. 55-57.

²⁴ Se dejó en blanco la mayor parte de la última página (f. 202v), tras la conclusión de *Esdras*. Asimismo, los dos últimos cuadernos son terniones (ff. 191-196 y ff. 197-202), lo que indica que estaban previstos para final

buyeron a un miniaturista de la *Biblia de Burgos* la inicial figurada del fragmento I añadido al Ms. 5 de Las Huelgas (fig. 1) y el texto que pervive en los dos *membra disjecta* lo escribió el amanuense principal del códice bíblico. ¿Son estos pergaminos vestigios de un último tomo desaparecido? ‘Sí’, para los dos historiadores del arte citados; ‘no’, según el historiador Manuel Zabalza Duque, que los considera procedentes de otro libro del mismo taller, de menor tamaño y diferente naturaleza. Aunque, dada la pequeñez de los testigos supervivientes, conviene, creo, la prudencia, y no caben las afirmaciones rotundas, sus argumentos, basados en la *mise en page* y el contenido de los fragmentos, me parecen rebatibles.²⁵ Pienso que la voz incompleta, y solo susurrada, de los fragmentos aconseja no descartar, al menos por ahora, su procedencia del —hipotético— tercer volumen de la gran *Biblia de Burgos*, un ejemplar de voz hoy casi inaudible debido al ‘ruido’ externo que lo acompaña desde hace un siglo. Y ¿qué lo ha generado? La gran atención prestada a su iluminación, el desinterés por escuchar lo que el códice dice a través de su escritura y su contenido y, sobre todo, la falta de respeto a sus —muchos— silencios.

El destino actual del códice está claro, pero ¿de dónde vino? El libro no proporciona respuesta explícita —por escrito— a la pregunta. Al igual que el Ms. 5 de Las Huelgas, carece de colofón, suscripción, exlibris primitivo o notas que permitan un acercamiento a su ‘vida’. Como consecuencia, no hay acuerdo a la hora de establecer ni su edad ni su lugar ‘de nacimiento’. El desconocimiento del tiempo dificulta encontrar el espacio y viceversa, porque, aunque la ‘palabra revelada’ se mantiene inmutable, sea cual sea el contexto de confección de un ejemplar bíblico, la materialidad del objeto depende mucho del ‘dónde’, y el ‘dónde’, a su vez, condiciona el ‘cuándo’. Por ejemplo, los cambios en la escritura, los que marcan su evolución, ni son los mismos ni se producen simultáneamente en diferentes territorios.

No es extraño, por ello, que se hayan propuesto distintos periodos de confección, entre ca. 1165 y el primer tercio del siglo XIII. En cuanto al recinto en el que se gestó, tampoco hay seguridad alguna, aunque pueda parecerlo por las arriesgadas ‘certezas’ que recogen, como veremos, algunas obras de investigación, instrumentos de descripción y publicaciones divulgativas. Nada dice de su procedencia la

de volumen, con el fin de optimizar, teniendo en cuenta el texto previsto, la membrana disponible. Este tomo se concibió, por tanto, tal como ha llegado a nosotros.

²⁵ Zabalza Duque: «La Biblia», pp. 134 y 141-145. «Negamos» —concluye— «que se trate de una continuación de la misma [*biblia*] y no solo por la diferencia de tamaño, sino también por la presencia y contenido del texto» (p. 145). Sin embargo, respecto a la *mise en page*, no es posible saber cómo era el tipo de pautado, cuántos los renglones del cuadro de justificación completo y ni siquiera el número de columnas de texto en los folios de los que proceden los fragmentos. En cuanto al contenido, las piezas atestiguadas en los *membra disjecta* no sorprenden, se encuentran en otras biblias pleno y bajomedievales.

entrada correspondiente al manuscrito en el *Catálogo general de la Exposición de arte retrospectivo* que tuvo lugar en 1921, con ocasión del séptimo centenario de la catedral burgalesa,²⁶ y tampoco el asiento, casi idéntico, que forma parte del *Catálogo del Museo Arqueológico Provincial de Burgos*, editado en 1935,²⁷ centro desde el que fue trasladado a su destino actual en los años setenta del pasado siglo. En el estado actual de la investigación, la única noticia sobre el camino seguido por el códice desde que finalizó su elaboración hasta que llegó a Burgos se data en 1922. La información, demasiado reciente, teniendo en cuenta que el manuscrito es plenomedieval, y, además, escueta e imprecisa, la ofrece Henri Quentin en su *Mémoire sur l'établissement du texte de la Vulgate*. Quentin cita al erudito silense Alfonso Mariano Andrés Tovar, buen conocedor de algunos de los ejemplares bíblicos hispanos, para apuntar que la biblia provenía del monasterio femenino cisterciense de Santa María de Vileña,²⁸ próximo a Briviesca.²⁹ En 1222 se fecha la carta que recoge la generosa donación de Urraca López de Haro, viuda de Fernando II de León, a Sancha, abadesa de Santa María la Real de Las Huelgas, destinada a la construcción de esta abadía de religiosas. Aunque carece de apoyo documental alguno la siguiente observación de Jesús Álvarez Álvarez: «es muy posible que fuese la Biblia utilizada por nuestra reina, ya que su ornamentación y su fina escritura suponen un excepcional valor y que su poseedor habría de ser un personaje muy distinguido»,³⁰ sí son interesantes, sin embargo, otros datos que aporta. La biblia, indica Álvarez, «se hallaba en el cuarto del conservador provincial de Burgos» cuando «D. Luciano Huidobro, cronista de la Provincia, [...] la estudió y halló entre sus hojas varios papeles de cuentas, que mencionaban al convento de Vileña». ³¹ Buen conocedor de los trabajos de Quentin, Teófilo Ayuso examinó el códice —«*Burgense*»— «varias

²⁶ Juan Antonio Cortés y otros: *VII centenario de la catedral de Burgos. Exposición de arte retrospectivo. Catálogo general*, Burgos: Imprenta Aldecoa, 1926, p. 122, núm. 846. Asiento reproducido en A. del Campo: *Burgos en la exposición bíblica Zaragoza 1940*, Burgos: Talleres tipográficos de Falange Española tradicionalista [s.a.], p. 13.

²⁷ Matías Martínez Burgos: *Catálogo del Museo Arqueológico Provincial de Burgos*, Madrid: Góngora, 1935, núm. 430, pp. 151-152. Tanto en el citado *Catálogo* de 1926 como en Domínguez Bordona: *Manuscritos*, pp. 80-81, consta que el códice se encontraba en la «Biblioteca provincial», abierta en 1871 (Adela Camazón y otros: *Historia de la biblioteca pública de Burgos*, Burgos: Aldecoa, 2003, p. 9). El museo y la biblioteca compartían ubicación, formaban «un todo unitario» (Zabalza Duque: «La Biblia», p. 148). En noviembre de 1971 se inauguró la nueva sede de la biblioteca pública, ver Camazón y otros: *Historia de la biblioteca*, p. 20.

²⁸ «[...] provient du monastère des Cisterciennes de Villeñas (sic)» (Henri Quentin: *Mémoire sur l'établissement du texte de la Vulgate. 1^{re} partie. Octateuque*, París-Roma: Desclée et Cie.-J. Gabalda, 1922, p. 407). No he hallado referencia alguna a este manuscrito en las publicaciones de Alfonso Andrés Tovar.

²⁹ En 1970 un incendio destruyó el monasterio y las religiosas se trasladaron a Villarcayo (Inocencio Cadiñanos Bardeci: *El monasterio de Santa María la Real de Vileña. Su museo y cartulario*, Burgos: Caja de Ahorros Municipal de Burgos, 1990). Este autor denomina el códice que nos ocupa «Biblia de Vileña» (p. 93).

³⁰ Jesús Álvarez: *Reina y fundadora: apuntes históricos sobre el monasterio cisterciense de Vileña*, Burgos: Excm. Diputación Provincial de Burgos (195-?), p. 69.

³¹ Álvarez: *Reina*, p. 69.

veces en los años 1940-1945» y situó su origen en este cenobio.³² Pero hay que diferenciar entre ‘procedencia’ inmediata y ‘origen’ de un libro. Aunque se pudiese confirmar en el futuro, con nuevas fuentes, que el códice perteneció a esta comunidad femenina, quedaría por resolver el enigma de su lugar de nacimiento. La falta de libros pregóticos litúrgicos y destinados a la formación utilizados con seguridad por las religiosas de Santa María de Vileña en el siglo XIII impide establecer comparaciones con la *Biblia de Burgos*. En estos momentos, solo cabe relacionar con el monasterio piezas ‘rescatadas’ de su archivo: algún fragmento de códice, reutilizado para proteger documentos, y un cartulario.³³ Ninguno de estos testigos presenta parentesco externo alguno con el Ms. 173 de la BPEBu.

En resumen, si tenemos en cuenta la casi inexistente información sobre la trayectoria, hoy siguen siendo válidas las palabras con las que Joaquín Yarza abría su primer estudio amplio del manuscrito, publicado en 1969: «Ocurre con la gran Biblia románica conservada en la Biblioteca Provincial de Burgos lo que con tantos manuscritos de su época, que se desconoce el lugar de procedencia». Sin embargo, en el mismo artículo, encontramos también la siguiente afirmación: «realmente creo que se trata, sin ninguna duda, de una biblia miniada en España, hacia 1200 y en San Pedro de Cardeña (Burgos)».³⁴ Mantuvo esta adscripción en todos los trabajos en los que, con mayor o menor amplitud, se ocupó del códice, con el convencimiento de que su «relación con el Císter» era solo «meramente coyuntural».³⁵ Atribuyó la iluminación a dos artífices: un «maestro extranjero», de formación inglesa, relacionado con la escuela de Winchester, y otro hispano, «autóctono».³⁶ A su parecer, el primero, y más competente miniaturista, solo se habría ocupado de las escenas del registro superior del f. 12v. La proximidad estilística con el llamado *Beato de Cardeña*³⁷ lo llevó a concluir que el Ms. 173 de la Biblioteca Pública del Estado en Burgos era fruto «del *scriptorium* de San Pedro de Cardeña, que funcionó desde época mozárabe».³⁸

³² Ayuso Marazuela: *La Vetus latina*, p. 369.

³³ AHN, Clero secular_regular, Códice 1168.

³⁴ Joaquín Yarza Luaces: «Las miniaturas de la Biblia de Burgos», *Archivo Español de Arte*, núm. 166 (1969), pp. 185 y 200.

³⁵ Yarza Luaces: «Manuscritos iluminados», p. 401. Análogas afirmaciones en Yarza Luaces: «Monasterio y palacio», p. 20 y Joaquín Yarza Luaces: «Biblia de Cardeña», en Barbara Drake Boehm (ed.): *De Limoges a Silos*, Madrid: Sociedad Estatal para la Acción Cultural Exterior, 2001, p. 280.

³⁶ Yarza Luaces: «Imágenes para ver», p. 154. También en Yarza Luaces: «Biblia de Cardeña», pp. 280-281 y Yarza Luaces: «Ilustración y ornamento», pp. 214-220.

³⁷ Ejemplar incompleto, desmembrado, ‘repartido’ entre el Museo Arqueológico Nacional (Ms. 2), la Biblioteca y Archivo Franciscano de Zabálburu (Madrid) y el Metropolitan Museum of Nueva York.

³⁸ Yarza Luaces: «Las miniaturas», p. 203.

Esta certeza sobre el ‘origen’ —a veces considerado sinónimo de ‘procedencia’— se ha transmitido, desde los años setenta del pasado siglo hasta nuestros días, en numerosas publicaciones de distinta autoría y naturaleza: estudios científicos, unidades descriptivas de la institución que custodia el ejemplar, entradas en catálogos de exposiciones temporales, etc. Son afirmaciones con frecuencia aceptadas, ‘heredadas’, difundidas y perpetuadas sin haber sometido al manuscrito a un nuevo examen, a nuevos ‘interrogatorios’ directos. «La Biblia románica de Burgos procede del *scriptorium* del Monasterio de San Pedro de Cardaña de Burgos»,³⁹ y, como consecuencia, el Ms. 173 de la BPEBu se ha ‘convertido’ en la «gran Biblia de Cardaña», la «Biblia de Cardaña», la «Biblia de San Pedro de Cardaña»,⁴⁰ o, mejor dicho, una ‘segunda biblia de Cardaña’, puesto que comparte denominación con el ejemplar visigótico del siglo X que se conserva en la catedral de Burgos y del que no es copia.⁴¹ En lo que toca a su relación con Cardaña, creo pertinente señalar una

³⁹ Adela Camazón y otros: *Historia*, p. 29. «Procede del escritorio de S. Pedro de Cardaña» consta en la unidad descriptiva correspondiente al manuscrito en el portal de la Biblioteca Virtual del Patrimonio Bibliográfico: <<https://bvpb.mcu.es/es/inicio/inicio.do>> (Consulta: 14 de marzo de 2022).

⁴⁰ Cardaña se considera bien lugar de procedencia, bien origen seguro del libro en numerosas publicaciones. Entre estas, pueden citarse, junto a las mencionadas en las seis notas precedentes, las siguientes: Eumelia Sámano Guillén: «Biblia de Burgos», en *Las Edades del Hombre. Libros y documentos en la Iglesia de Castilla y León*, Burgos: Fundación Las Edades del Hombre, 1990, p. 68; John W. Williams: «Bible», en *The art of Medieval Spain. A.D. 500-1200*, Nueva York: The Metropolitan Museum of Art, 1993, pp. 299-300; Eumelia Sámano Guillén: «Biblia románica», en José María Fernández Catón (ed.): *Creadores del libro. Del Medioevo al Renacimiento*, Madrid: Ministerio de Cultura-Fundación Central Hispano, 1994, p. 9; Joaquín Yarza Luaces: «Miniatura», en *Historia del Arte de Castilla y León. II. Arte románico*, Valladolid: Junta de Castilla y León, 1994, p. 280; Joaquín Yarza Luaces: «La pintura española medieval: desde la cultura visigoda hasta finales del Románico», en Alfonso Emilio Pérez Sánchez (coord.): *La pintura española. I*, Milán: Electa, 1995, p. 68; Jaime Nuño González: «Biblia de Burgos», en Miguel Ángel García Guinea y José María Pérez González (dirs.); José Manuel Rodríguez Montañés (coord.): *Enciclopedia del Románico de Castilla y León. Burgos. Volumen II*, Aguilar de Campoo: Fundación Santa María la Real. Centro de Estudios del Románico, 2002, pp. 825-826; Ángela Franco Mata: «Apreciaciones sobre las ilustraciones del Beato de Cardaña», *Codex aquilarensis: Cuadernos de investigación del Monasterio de Santa María la Real*, núm. 20 (2004), pp. 75-79; Joaquín Yarza Luaces: «Biblia de San Pedro de Cardaña», en *Vestiduras ricas. El monasterio de Las Huelgas y su época 1170-1340*, Madrid: Patrimonio Nacional, 2005, p. 140; Rose Walker: «Leonor of England and Leonor of Castile: Anglo-Iberian Marriage and Cultural Exchange in the Twelfth and Thirteenth Centuries», en María Bullón Fernández (ed.): *England and Iberia in the Middle Ages, 12th-13th Century. Cultural, Literary, and Political Exchanges*, Nueva York: Palgrave Macmillan, 2007, pp. 72-73; Joaquín Yarza Luaces: «La miniatura en los reinos peninsulares medievales», en Joaquín Yarza Luaces (ed.): *La miniatura medieval en la Península Ibérica*, Murcia: Nausicaä, 2007, p. 36; José María Martínez Frías, «Biblia de Burgos», en *Las edades del hombre. Monacatus*, Valladolid: Fundación las Edades del Hombre, 2012, p. 282 (recoge también la opinión discrepante de Zabalza Duque); Elizabeth Valdez del Álamo: «Cómo la reina Leonor de Inglaterra impactó en el románico de Castilla», *Románico. Revista de arte de Amigos del románico*, núm. 20 (2015), pp. 100-101; Elizabeth Valdez del Álamo: «Leonor Plantagenet: reina y mecenas», en Marta Poza Yagüe y Diana Olivares Martínez (eds.): *Alfonso VIII y Leonor de Inglaterra: confluencias artísticas en el entorno de 1200*, Madrid: Ediciones Complutense, 2017, p. 252 y Elizabeth Valdez del Álamo: «The Marriage of Castile and England as seen in the Bible of Burgos», en Pamela A. Patton y Judith K. Golden (eds.): *Tributes to Adelaide Bennett Hagens. Manuscripts, Iconography, and the Late Medieval Viewer*, Turnhout: Harvey Miller Publishers-Brepols, 2017, p. 90.

⁴¹ Descripción del contenido en Alfonso Andrés Tovar, «La Biblia visigoda de San Pedro de Cardaña», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, t. LX, núm. 2 (1912), pp. 101-146.

importante diferencia entre estos códices. Francisco de Berganza, a quien debemos información sobre diversos manuscritos antiguos que se encontraban, a principios del siglo XVIII, en la biblioteca y el archivo de la abadía benedictina, sí se refiere al ejemplar que guarda la seo burgalesa y nada dice de la presencia de otra biblia manuscrita en el monasterio.⁴²

Considerando la mayor parte de lo que se ha escrito sobre el Ms. 173 de la BPE-Bu, podría pensarse que a la pregunta «¿de dónde vienes?» la biblia ha respondido, con claridad: «nacé en San Pedro de Cardena». Pero no es así. Entonces, ¿en qué se fundamenta esta 'seguridad'? En lo que, como hemos visto, se supone que dice el libro a través de su iluminación, el aspecto del volumen que más atención ha recibido y, en muchas ocasiones, el único considerado en estudios científicos. Sin embargo, con anterioridad a 1968, especialistas en historia del arte no escucharon, parece, las mismas palabras del códice o no las interpretaron de igual modo.⁴³ A veces, además, emitieron juicios equivocados por deficiencias de método y, sobre todo, por no haber «visto en directo el manuscrito».⁴⁴

Supuesto ejemplo de «miniatura románica en Alemania»,⁴⁵ con iniciales «de marcada escuela francesa»,⁴⁶ provisto de «particularidades extrañas, sobre todo en relación con manuscritos españoles»,⁴⁷ originario del norte peninsular y emparentado con ejemplares de Inglaterra y Francia septentrional,⁴⁸ vinculado tanto con ejemplares franceses e insulares como con un manuscrito de las *Homilias* de Esmaragdo que guarda la catedral de Toledo,⁴⁹ etc. La mayoría de los investigadores que, en los últimos cincuenta años, se han ocupado de su decoración han defendido

⁴² *Antigüedades de España propugnadas en las noticias de sus Reyes y condes de Castilla la Vieja; en la historia apologetica de Rodrigo Díaz de Bivar, dicho el Cid Campeador y en la coronica de San Pedro de Cardena. Parte Primera. Compuesta por el R. P. M. Fr. Francisco de Berganza, Predicador general de la religión de San Benito*, Madrid: Francisco del Hierro, 1719, pp. 42, 177, 214, 244 y 426.

⁴³ Un revelador recorrido por obras publicadas antes de 2009 en Yarza Luaces: «Ilustración y ornamento», pp. 164-166.

⁴⁴ Yarza Luaces: «Ilustración y ornamento», p. 165. En varios trabajos se refirió a los errores cometidos por investigadores que se basaron en reproducciones fotográficas del manuscrito y formularon hipótesis o hicieron afirmaciones relativas a su origen sin consultarlo directamente. A este asunto dedicó Joaquín Yarza Luaces: «La Biblia románica de la Biblioteca Provincial de Burgos», *Archivo Español de Arte*, núm. 161 (1968), pp. 160-161.

⁴⁵ Y quizá «ejecutada en Augsburgo» (José Pijoán: *Summa Artis. Historia General del Arte. Vol. IX. El arte románico. Siglos XI y XII*, 7.^a ed., Madrid: Espasa-Calpe, 1980, p. 495 [1.^a ed. 1944]).

⁴⁶ Manuela Churruga: *Influjo oriental en los temas iconográficos de la miniatura española (siglos X al XII)*, Madrid: Espasa-Calpe, 1939, pp. 119-123.

⁴⁷ Jesús Domínguez Bordona: «Miniatura», en *Ars Hispaniae. Historia universal del arte hispánico. XVIII*, Madrid: Editorial Plus-Ultra, 1962, p. 59.

⁴⁸ Walter Cahn: *La Bible romane. Chefs-d'œuvre de l'enluminure*, Friburgo: Office du livre, 1982, p. 291.

⁴⁹ John W. Williams: «Imaginería apocalíptica en el románico tardío español», en *Actas Simposio Internacional sobre O Pórtico da gloria e a Arte do seu tempo*, La Coruña: Xunta de Galicia, 1991, p. 375 y Williams: «Bible», pp. 299-300.

el origen hispano del libro. Los dos argumentos considerados clave para esta adscripción territorial se deben a Joaquín Yarza: la presencia de «Genealogías de Cristo, detalle típicamente español, que depende de los Beatos y no es nada frecuente fuera de España» y la representación de arcos de herradura en las páginas dedicadas a estas *genealogías*, «arcaísmo sólo posible en España en una época avanzada». ⁵⁰ Además, el «tocado que lleva Eva» en las escenas del Génesis, es «característico de la época en Castilla y León». ⁵¹

No puedo poner en duda lo que el libro dice a través de su decoración, una voz que los historiadores del arte escuchan y comprenden mucho mejor que yo. Por ello, no voy a cuestionar la intervención en él de un artífice inglés y un *pictor* castellano, y tampoco la relación entre la iluminación del códice bíblico y la del 'beato de Cardeña'. Sin embargo, considero necesario llamar la atención sobre el hecho de que este ejemplar de los *Comentarios al Apocalipsis* es también un manuscrito descontextualizado. No se ha encontrado, hasta ahora, documentación que apoye su nacimiento en Cardeña e, incluso, se ha cuestionado su procedencia de esta casa benedictina. ⁵² A pesar de ello, pocos estudiosos han evitado, por cautela, pronunciarse al respecto, han propuesto otros posibles espacios de confección ⁵³ o se han atrevido a cuestionar de manera clara su origen caradignense. ⁵⁴

Los caracteres externos del Ms. 173 de la BPEBu indican que es obra de profesionales, lo que conduce bien a un *scriptorium* consolidado y rico en medios, bien a un promotor que encomendó su realización a artífices experimentados, muy competentes, cualificados para la consecución de un producto excepcional. Aunque no es prudente negar de manera rotunda la existencia de un taller en Cardeña entre mediados del siglo XII y el primer tercio del XIII, sí se ha demostrado —con argumentos basados en la escritura, el texto, etc.— que algunos de los libros consi-

⁵⁰ Yarza Luaces: «Las miniaturas», p. 200.

⁵¹ Yarza Luaces: «Biblia de San Pedro de Cardeña», p. 140.

⁵² Argumentos en Manuel Sánchez Mariana: «El Beato de San Pedro de Cardeña. Historia del códice», en *Beato de Liébana. Códice del monasterio de San Pedro de Cardeña*, Barcelona: Moleiro, 2001, pp. 27-34.

⁵³ Estado de la cuestión hasta 2010 en Ana Suárez González: «“Beatos”: la historia interminable», en Maurilio Pérez (coord.): *Seis estudios sobre 'beatos' medievales*, León: Universidad de León, 2010, pp. 100-101. Los estudiosos que, en los últimos doce años, han hecho referencia a la iluminación del manuscrito no han puesto en cuestión la filiación caradignense. Cabe citar, como excepción, John W. Williams: *Visions of the End in Medieval Spain. Catalogue of Illustrated Beatus Commentaries of the Apocalypse and Study of the Geneva Beatus*, Therese Martin (ed.), Ámsterdam: Amsterdam University Press, 2017, quien se hace eco de las dudas al respecto manifestadas por otros investigadores (pp. 65 y 125-129).

⁵⁴ «La atribución de este Beato a San Pedro de Cardeña no tiene otro fundamento que su procedencia de Burgos» [...] «debemos rechazar el Beato del Museo Arqueológico Nacional como procedente del monasterio de Cardeña» (Gonzalo Martínez Díez: «Códices no visigóticos de San Pedro de Cardeña», *Boletín de la Institución «Fernán González»*, núm. 219 (1992), pp. 275-276).

derados fruto de este supuesto ‘prolífico *scriptorium*’ se gestaron en otros espacios.⁵⁵ Además, San Pedro de Cardeña no pasaba por un buen momento cuando, se supone, vio la luz la biblia pregótica.⁵⁶

De cuantos han prestado atención al Ms. 173 de la BPEBu en los últimos quince años, solo Manuel Zabalza ha propuesto otro itinerario para el libro. Convencido de que «un códice de este tamaño y calidad no encaja bien» en un periodo en el que «la debilidad del monasterio» de Cardeña «es grande», su parentesco innegable con los fragmentos cosidos al leccionario de Las Huelgas —aunque niegue, como ya se ha apuntado, su antigua pertenencia a un tercer volumen bíblico perdido—, la historia ‘fundacional’ de la abadía cisterciense femenina —objeto de las «mayores atenciones» de los monarcas promotores—, la hipotética «importación de obras o intercambio de expertos pendolistas o iluminadores, presumiblemente de Inglaterra», patria de la reina Leonor, etc., le llevan a plantear el posible «origen anglosajón» de un manuscrito destinado a las religiosas de Santa María la Real de Las Huelgas.⁵⁷

¿Qué dice el códice a través de su escritura? A primera vista, el Ms. 173 parece obra de un solo calígrafo, pero un análisis pormenorizado, página a página, revela la intervención puntual de otro amanuense, al que se deben tan solo 32 renglones en la segunda columna del f. 191v (2 *Par* 35, 22-36, 8). Ya la primera vez que abrí el volumen me sorprendió la grafía del *scriptor* principal, que, entonces, creí único responsable de la copia. Me pareció del norte, ultrapirenaica, muy diferente a la de los libros de probado origen peninsular datables entre mediados de la duodécima centuria y ca. 1230 con la que estaba familiarizada. Como los artífices circulan, al igual que los libros, si, en efecto, se decoró en Castilla y, al menos en parte, es obra de un artista ‘local’, ¿se encomendó la copia del texto a manos ‘extranjeras’? Aún no he encontrado ejemplares completos o fragmentarios debidos a los mismos copistas, pero no me doy por vencida, sigo buscando. No aparece una escritura similar a la de la *Biblia de Burgos* en los volúmenes plenomedievales que se hallan hoy en

⁵⁵ Es el caso del *Códice XII* del Archivo de la Real Colegiata de San Isidoro de León, que, «naturalmente», procede de Cardeña según Yarza Luaces: «Ilustración y ornamento», p. 225. Se trata de un volumen litúrgico facticio, compuesto por tres unidades codicológicas. La única provista de iniciales figuradas es la tercera (ff. 133-305), carente de colofón, pero emparentada con la *Biblia románica* del mismo centro (ASIL, Códices III.1-III.3) fechada en 1162. El copista principal de este sector iluminado del Códice XII escribió entre 180 y 190 páginas de la biblia. Estudio de los manuscritos bíblicos en Ana Suárez González: *Patrimonio cultural II*, pp. 83-322 y del Códice XII en Ana Suárez González: *Patrimonio bibliográfico de San Isidoro de León. Los códices del siglo XII*, León: Universidad de León, 1995, pp. 1327-1466.

⁵⁶ Véase Salustiano Moreta Velayos: *El Monasterio de San Pedro de Cardeña. Historia de un dominio monástico castellano (902-1338)*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1971, p. 200.

⁵⁷ Zabalza Duque: «La Biblia», pp. 139-140 y 149.

Las Huelgas y tampoco existe parentesco con la letra del 'Beato de Cardeña'⁵⁸ y la de otros códices supuestamente relacionados con este cenobio benedictino.⁵⁹

Y, el texto del Ms. 173 ¿ofrece alguna respuesta? ¿Qué revela el libro a través de lo escrito? Henri Quentin incluyó el volumen entre los «ejemplares incompletos y secundarios», y lo introdujo en el grupo de los que «se relacionan» con la familia que denominó «Amiatino-Alcuniana», conjunto en el que no inscribe ninguno de los otros códices conservados en la península que tuvo ocasión de revisar.⁶⁰ No es posible saber, por tanto, si el *exemplar* que sirvió de modelo a la copia era hispano o no. Yolanta Zaluska se ocupó de las 'genealogías' que abren el volumen. En una primera aproximación afirmaba que la versión era 'muy particular'⁶¹ y, en un segundo estudio,⁶² concluía que el ejemplar burgalés presentaba la misma versión que tres biblias extrapeninsulares,⁶³ las de Parc (Londres, British Library, Add. Ms. 14788-14790), fechada en 1148,⁶⁴ Floreffé, datable *ca.* 1170 (Londres, British Library, Add. Ms. 17737-17738),⁶⁵ y Foigny (París, Bibliothèque Nationale de France, Lat. 15177-15180), del último cuarto del siglo XII,⁶⁶ y, sin diagramas, la *Biblia de Ripoll* (Ciudad del Vaticano, Biblioteca Apostolica Vaticana, Vat. lat. 5729),⁶⁷ del siglo XI. Las dos primeras biblias proceden de monasterios premostratenses sitios en territorio del Mosa y la tercera de una casa cisterciense hija de Claraval y ubicada en el noreste francés, una abadía que mantuvo estrecha relación con Premontré.⁶⁸

⁵⁸ Analizada por Elisa Ruiz García: «El Ms. 2 del Museo Arqueológico Nacional. Estudio codicológico y paleográfico», en *Beato de Liébana. Códice del monasterio de San Pedro de Cardeña*, Barcelona: Moleiro, 2001, pp. 87-92. Ruiz concluye: «No hemos encontrado ningún dato que permita identificar a los copistas o adscribir su trabajo a un *scriptorium* concreto» (p. 92).

⁵⁹ No es posible comparar la escritura con la empleada en diplomas caradignenses entre mediados del siglo XII y el primer cuarto del XIII porque, parece, no ha perdurado ni un «solo pergamino medieval, original o copia» (Gonzalo Martínez Díez: *Colección documental del Monasterio de San Pedro de Cardeña*, Burgos: Caja de Ahorros y Monte de Piedad del Círculo Católico de obreros de Burgos, 1998, p. 9).

⁶⁰ Quentin: *Mémoire*, pp. 388-411.

⁶¹ Yolanta Zaluska: «Les feuilles liminaires», en *El «Beato» de Saint-Sever, ms. lat. 8878 de la Bibliothèque nationale de Paris*, Madrid: Edilán, 1984, p. 243.

⁶² Yolanta Zaluska: «Entre texte et image: les *stemma* bibliques au Sud et au Nord des Pyrénées», *Bulletin de la Société Nationale des antiquaires de France*, 1986, pp. 142-147.

⁶³ Señala Zaluska: «Entre texte et image», p. 144, que fue Herbert Köllner quien, en 1973, advirtió la relación entre las 'genealogías' de las tres biblias.

⁶⁴ Unidad descriptiva (fecha de confección, origen, materialidad y contenido, bibliografía) e imágenes digitales accesibles en <http://www.bl.uk/manuscripts/FullDisplay.aspx?ref=Add_MS_14788>.

⁶⁵ Reproducción digital en <http://www.bl.uk/manuscripts/FullDisplay.aspx?ref=Add_MS_17738>. Datación conjeturada, descripción de caracteres externos y contenido y amplia relación de bibliografía en la correspondiente unidad descriptiva en línea.

⁶⁶ Imágenes digitales, unidad descriptiva, bibliografía en <<https://archivesetmanuscripts.bnf.fr/ark:/12148/cc104398x>>.

⁶⁷ Reproducción digital en <https://digi.vatlib.it/view/MSS_Vat.lat.5729>.

⁶⁸ Zaluska: «Entre texte et image», p. 145.

Tomando como base estas similitudes, la investigadora no descartaba un «modelo septentrional» para el «manuscrito español». ⁶⁹

En la *Biblia de Parc* las genealogías se disponen en un módulo de diez folios, ahora colocado en posición inadecuada, al final del primer volumen (BL, Add. Ms. 14788, ff. 198v-207r), tras *Neh* y el pormenorizado colofón que notifica espacio y edad del ejemplar. En las otras dos biblias ‘románicas’ se sitúan en lugar más apropiado, pues preceden a *Gen* en BL, Add. Ms. 17737 (ff. 24v-32v)⁷⁰ y abren BNF, Lat. 15177 (ff. 2v-11r). Un ‘árbol de consanguinidad’ o parentesco antecede en los tres ejemplares a los textos genealógicos,⁷¹ representación ausente de la Biblia de Burgos, pues la página inicial del cuaderno permanece en blanco. La letra de estas biblias del norte es diferente a la del Ms. 173, pero, en los testigos de Burgos, Parc, Floreffé y Foigny las genealogías no solo se insertan en la misma rama textual, caracterizada, entre otros aspectos, por la gran amplitud de los textos explicativos, exegéticos, también es análoga la presentación formal del ‘elemento extrabíblico’, su *mise en page* y *mise en texte*. Al igual que en el Ms. 173 de la BPEBu —representación de la Epifanía (f. 8v)—, en los códices de Parc y Foigny concluye la ‘pieza extrabíblica’ con miniaturas: María y Jesús niño en la Biblia de Parc (f. 207r) y Natividad en la de Foigny (f. 11r). Tal vez cerraba una escena las ‘tablas’ de la biblia de Floreffé, ápodas debido a la desaparición del último folio. En los cuatro ejemplares los textos se insertan en círculos, figuras polilobuladas, columnas y arcos que, en los manuscritos de Parc y Floreffé, también pueden considerarse ‘de herradura’. Asimismo, aunque, en ciertos casos, varía la amplitud del contenido, algunas páginas parecen —casi— gemelas, como la que recoge, en cada uno de los testigos, dentro de un gran tetralóbulo central, breves *explanationes* relativas al nombre, filiación y época de los profetas Isaías, Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahún y Habacuc («Ysaías qui interpretatur salus Domini [...] quibus temporibus prophetauere incognitum est»).⁷²

¿De dónde vino el Ms. 173 de la BPEBu? Teniendo en cuenta lo expuesto, quizá lo más acertado sea volver al punto de partida y reconocer, con Yolanta Zaluska, que «la provenance de la Bible est malheureusement tout à fait incertaine, pour ne pas dire inconnue». ⁷³ Solo cabe la prudencia. Debemos respetar los silencios del manuscrito y despojarlo de una filiación caradignense que no confirma, repetirlo,

⁶⁹ Zaluska: «Entre texte et image», p. 147.

⁷⁰ Imágenes en <https://www.bl.uk/manuscripts/FullDisplay.aspx?ref=Add_MS_17737&index=0>.

⁷¹ Abordados, junto a los de otros ejemplares, por Andrea Worm: «*Arbor autem humanum genus significat: Trees of Genealogy and Sacred History in the Twelfth Century*», en Andrea Worm y Pippa Saloni (eds.): *The Tree: Symbol, Allegory, and Mnemonic Device in Medieval Art and Thought*, Turnhout: Brepols, 2014, pp. 35-67.

⁷² En BPEBu, Ms. 173, f. 7v, BL, Add. Ms. 14788, f. 205r, BL, Add. Ms. 17737, f. 31r y BNF, Lat. 15177, f. 9r.

⁷³ Zaluska: «Entre texte et image», p. 147.

de vez en cuando, la pregunta —¿de dónde vienes?—, dando más importancia a la voz de sus caracteres internos —Vulgata propiamente dicha y elementos parabíblicos— para conseguir un mejor conocimiento del *exemplar* utilizado como modelo. Al mismo tiempo, es imprescindible proseguir la búsqueda de posibles ‘parientes’, sin descartar de antemano un origen extrapeninsular del testigo, comenzar un nuevo interrogatorio partiendo —casi— de cero, prescindiendo del ruido de la tradición y empleando nuevas herramientas —¿técnicas de laboratorio?— para encontrar respuestas. Desechar, al menos por el momento, las denominaciones «Biblia de Vileña», «Biblia de Cardaña» o «Biblia de Las Huelgas» y denominarlo solo dejando constancia de su localización actual, el único dato seguro que, por ahora, conocemos de su larga vida: «Biblia de Burgos», «Biblia de la Biblioteca Pública del Estado en Burgos» o, para evitar confusiones con el volumen bíblico incunable que guarda este centro, especificar que se trata de la «Biblia románica» o «Ms. 173».

¿Qué edad tienes?

Ignoramos de dónde vino el Ms. 173 de la BPEBu. Muy distinto es el caso de otros dos volúmenes pregóticos:⁷⁴ los códices XI.1 y XI.2 de la Real Colegiata de San Isidoro de León. Contienen la «ueteris ac noui testamenti concordia»,⁷⁵ obra teológica y exegética de un santo ‘de la casa’, Martín de León —‘Santo Martino’—, canónigo isidoriano fallecido, como consta en los obituarios de la canónica, el 12 de enero de 1203. No hay duda de que los manuscritos se gestaron en el recinto en el que hoy se hallan, pero ¿qué edad tienen?

La palabra escrita en los ejemplares proporciona solo un término *a quo*. «Habuit hoc opus initium era M^a CC^a XX^a III^a», dice Martín en el *Prólogo*.⁷⁶ Por lo tanto, si inició en 1185 la redacción de la obra, la confección de los lujosos códices que la han guardado hasta nuestros días hubo de ser posterior, pero ¿cuándo tuvo lugar? La voz de otro autor, Lucas de Tuy, o, mejor dicho, la interpretación y la importancia concedida a lo que refiere sobre la ‘materialización’ de la *Concordia* en su *Liber de*

⁷⁴ Entre los trabajos dedicados a la iluminación de los códices, destacan, por su amplitud: Etelvina Fernández González: «Abecedario bestiarario de los códices de santo Martino», en *Abecedario - bestiarario de los códices de santo Martino*, León: Isidoriana Editorial-Ediciones Leonesas, 1985, pp. 40-96 y Fernando Galván Freile: *La decoración de manuscritos en León en torno al año 1200 (Tesis doctoral 1997)*, León: Universidad de León, 1998, pp. 388-484.

⁷⁵ «Notandum quod hic liber ueteris ac noui testamenti concordia uocatur» (ASIL, Códice XI.1, f. [I]v y Códice XI.2, f. 3.1r). Estudio integral de los manuscritos en Ana Suárez González: *Patrimonio bibliográfico*, pp. 1121-1326. Precisiones y nuevas aportaciones relativas al contexto, proceso de confección y artífices en Ana Suárez González: «Los códices XI.1 y XI.2 de San Isidoro de León: ¿manuscritos “de autor” o monumentos conmemorativos?», *Lope de Barrientos. Seminario de cultura*, núm. 4 (2011), pp. 261-299.

⁷⁶ ASIL, Códice XI.1, f. 1.2r y Códice XI.2, f. 3.2v.

miraculis sancti Isidori,⁷⁷ ocultó durante mucho tiempo lo que la materialidad de los códices XI.1 y XI.2 responde cuando se les pregunta por su fecha de nacimiento. En su libro hagiográfico, compuesto entre 1221 y 1239, el Tudense, que llegó a la canónica leonesa en la segunda década del siglo XIII y, por lo tanto, no presenció lo que narra, señala que Martín «duo nimiae magnitudinis volumina edidit que Concordia nominantur». Es posible reconstruir este proceso de ‘edición’ ordenando las noticias al respecto que se reparten entre varios capítulos del *Liber de miraculis*: Martín obtiene licencia de su abad para conseguir limosnas con las que financiar su proyecto y disponer de los *scriptores* necesarios, recibe una generosa ayuda de la reina Berenguela y escribe, sobre tablillas enceradas, el texto que siete amanuenses —de condición eclesiástica— trasladan a pergamino. Aunque los episodios relatados carecen de fecha explícita, el compromiso ‘de financiación’ de la esposa de Alfonso IX de León tuvo que ser posterior a finales de 1197.

Los códices XI.1 y XI.2 son, en efecto, ‘dos grandes volúmenes’, como los resultantes de la primera puesta por escrito, ‘a limpio’, de la obra martiniana, según el Tudense. El códice XI.1 consta de 407 folios de 480 × 345 mm y el XI.2 comprende 293 folios de 480 × 335 mm.⁷⁸ Esta coincidencia llevó a identificarlos con los mencionados en el *Liber de miraculis*, realizados, por tanto, en vida de Martín, bajo su mandato y supervisión, y, por tanto, también a considerarlos concluidos —o casi finalizados— antes de enero de 1203. Implícita en el asiento dedicado a las «Obras de Santo Martino» en el único *Catálogo* del fondo isidoriano, publicado en 1923,⁷⁹ y admitida por Antonio Viñayo González, reconocido especialista en la figura y la producción intelectual del santo canónigo,⁸⁰ esta interpretación se ha mantenido en la práctica totalidad de las publicaciones —científicas y divulgativas—, dedicadas al autor, al texto de la *Concordia* y a la rica decoración de los volúmenes que la guardan.

Sin embargo, conciliar lo que se refiere en los *Miracula* con lo que el análisis de los ejemplares iluminados revela es, parece, imposible. Excepto la referencia a su

⁷⁷ Esta obra de Lucas de Tuy se encuentra en tres manuscritos del Archivo de la Real Colegiata de San Isidoro de León datables en el siglo XVI: los códices LXI, y LXIII (ambos recogen el texto latino) y LXII (traducción al castellano realizada en 1525 por Juan de Robles, canónigo isidoriano). Transcripción de las noticias relativas a la *Concordia* de Martín, extraídas del Códice LXIII, en Suárez González: «Los códices», pp. 270-271. Para un acercamiento a la ‘etapa leonesa’ del Tudense, fechas de composición y características de su obra hagiográfica, etc., véanse los trabajos citados en este último estudio y el de Patrick Henriët: «Lucas of Tuy», en David Thomas y Alexander Mallett (eds.): *Christian-Muslim Relations. A Bibliographical History. Volume 4 (1200-1350)*, Leiden-Boston: Brill, 2012, pp. 272-279.

⁷⁸ Los seis primeros folios del Códice XI.1 y el que abre el Códice XI.2 se incorporaron en el siglo XVIII.

⁷⁹ Julio Pérez Llamazares: *Catálogo de los códices y documentos de la Real Colegiata de San Isidoro de León*, León: Imprenta Católica, 1923, pp. 36-38.

⁸⁰ La recoge ya en su primer acercamiento, su tesis doctoral: Antonio Viñayo González: *San Martín de León y su apologetica antijudía*, Madrid-Barcelona: CSIC, 1948, pp. 49-50.

gran envergadura, las noticias del Tudense se ajustan mal a la materialidad de los códices y este evidente desacuerdo no pasó desapercibido para algunos investigadores, como el paleógrafo Tomás Marín. Consciente de las discordancias, buscó una explicación para adaptar las noticias de Lucas de Tuy a la voz de los manuscritos, afirmando que la información contenida en el *Liber miraculorum* correspondía a dos procesos de confección diferentes. En su opinión, el primero habría dado lugar a un original —apógrafo desaparecido— anterior al apoyo económico de la reina y el segundo, posible gracias a su ayuda, a los códices XI.1 y XI.2.⁸¹ La narración del Tudense no permite saber, sin embargo, si la dádiva de Berenguela se destinó a la elaboración del original primigenio, a la de la versión caligráfica que ha sobrevivido o si permitió ambas empresas.

Es evidente que la resolución técnica de los manuscritos y los medios materiales empleados —predomina el soporte de buena calidad y se utilizó oro— no son los propios de una primera puesta por escrito en pergamino a partir de un borrador en tablillas enceradas, pero admitir que una parte de los datos recogidos en el *Liber de miraculis* sí corresponde a los volúmenes que nos ocupan tampoco resuelve algunas contradicciones y deja sin despejar incógnitas sobre su génesis, como las relativas al número de artífices participantes y a la intervención de Martín en el proceso. Conviene, por ello, escuchar la voz de los códices prescindiendo de los textos de Lucas de Tuy, confusos o, quizá, no bien comprendidos.

Respecto a los artífices, el análisis revela que fueron diez los *scriptores* —no siete—⁸² y al menos dos los miniaturistas.⁸³ Ni la grafía ni el estilo de la decoración, ‘1200’, permiten, sin embargo, fijar una fecha concreta. Dos de los copistas de la obra martiniana participaron en la realización del Códice X.2 del mismo fondo, que contiene los *libri XVII-XXXV* de los *Moralia in Iob* de Gregorio Magno y puede

⁸¹ Tomás Marín Martínez: «Los códices de santo Martino. Singularidades paleográficas», en *Santo Martino de León. Ponencias del I Congreso Internacional sobre santo Martino en el VIII centenario de su obra literaria 1185-1985*, León: Isidoriana Editorial, 1987, p. 449.

⁸² Tanto Tomás Marín, que identificó la labor de «cuatro o cinco» amanuenses, como Antonio Viñayo plantearon hipótesis para «casar estas dos cifras tan precisas y contradictorias de 7 y 4 o 5 copistas» (Marín Martínez: «Los códices», p. 455). Véase también Antonio Viñayo González: «Santo Martino de León: su escritorio y su obra literaria», en *Abecedario-bestiario de los códices de santo Martino*, León, Isidoriana Editorial-Ediciones Leonesas, 1985, p. 30.

⁸³ Según Joaquín Yarza Luaces: «La peregrinación a Santiago y la pintura y miniatura románicas», *Compostellanum*, núm. 30 (1985), p. 389, nota 47; Joaquín Yarza Luaces: «Miniatura», p. 286; Etelvina Fernández González: «Las miniaturas de los códices martinianos», en *Santo Martino de León. Ponencias del I Congreso Internacional sobre santo Martino en el VIII centenario de su obra literaria 1185-1985*, León: Isidoriana Editorial, 1987, p. 546 y Fernández González: «Abecedario bestiario», p. 58. Galván Freile: *La decoración*, p. 478, no veía clara, sin embargo, esta diferenciación de manos, realizada «en función, principalmente, de algunos pigmentos y de determinadas posturas».

datarse entre 1195 y 1205.⁸⁴ El conjunto gráfico debido a uno de ellos ya no evidencia los defectos de impericia que caracterizan su labor en los *Morales*, por lo que su trabajo en la copia de la *Concordia*⁸⁵ parece posterior en el tiempo. Asimismo, los rasgos de adorno en la ‘g’, característicos del conjunto gráfico de otra mano, que intervino en un solo fascículo del Códice XI.1,⁸⁶ son raros en la producción isidoriana, solo aparecen en el *Códice VI*, manuscrito datable en la segunda década del siglo XIII.⁸⁷ La escritura conduce, por tanto, a un periodo amplio, *ca.* 1200-*ca.* 1225.

¿Puede precisarse más la edad de los libros? ¿Es posible saber si aún vivía Martín de León cuando se dio fin a los ricos volúmenes que guardan su compilación y, por lo tanto, afirmar que estos se terminaron antes de enero de 1203? Carecen de huellas ‘materiales’ de una revisión ‘de autor’ y parecen pocos los años transcurridos entre el comienzo de la composición de la *Concordia* y el fallecimiento del canónigo para que se haya podido dar fin a, al menos, cinco procesos: redacción, borrador ¿en tablillas enceradas?, primera puesta por escrito de la obra completa —muy extensa— en pergamino, revisión del autor y realización de los códices miniados. Quizá la clave para responder se halle en la representación de *Martinus* que conforma la *I* inicial del *Sermo sancte crucis*⁸⁸ (fig. 4), pero esta miniatura puede interpretarse de distintas maneras. Para la mayoría de los estudiosos es un retrato «hecho a la vista del mismo santo Martino» —como señala Julio Pérez Llamazares—⁸⁹ y una prueba de que él «vio su obra conclusa» y de «que deseó ser representado como donante de la misma», en palabras de Etelvina Fernández González.⁹⁰ La primera vez que me detuve en la inicial historiadada no me atreví a cuestionar estas afirmaciones, aunque sí planteé ya que los códices podrían haberse finalizado después de 1203.⁹¹ Sin embargo, posteriores encuentros con los manuscritos, nuevos interrogatorios sosegados y espaciados en el tiempo, teniendo en cuenta el contexto, la historia de la canónica isidoriana y la voz de otros productos escritos del mismo origen —libros, documentos e inscripciones—, me han hecho ‘ver’ la ilustración de otro modo y considerarla un elemento, entre otros, para situar la confección de los volúmenes tras la muerte del autor de la *Concordia*.⁹² Me resulta difícil admitir que, en ámbito

⁸⁴ Estudio de los códices X.1 y X.2 en Ana Suárez González: *Patrimonio cultural de San Isidoro de León. B. Serie Bibliográfica. III. Los códices VI-X.2*, León: Universidad de León, 2001 (en adelante, *Patrimonio cultural III*), pp. 455-661.

⁸⁵ El copista K (ASIL, Códice XI.2, ff. 3.1v-3.12v).

⁸⁶ Copista B (ASIL, Códice XI.1, ff. 1.97r-1.100r, 1.101v-1.103r, incompletos, y ff. 1.103v-1.104v).

⁸⁷ Suárez González: *Patrimonio cultural III*, pp. 22 y 88-93.

⁸⁸ ASIL, Códice XI.1, f. 2.172r.

⁸⁹ Pérez Llamazares: *Catálogo*, p. 37.

⁹⁰ Fernández González: «Abecedario», p. 60.

⁹¹ Suárez González, *Patrimonio bibliográfico*, p. 1126, nota 33.

⁹² Argumentación desarrollada en Suárez González: «Los códices», pp. 276-282.



Fig. 4. Archivo de la Real Colegiata de San Isidoro de León, Códice XI.1, f. 2.172r.

eclesiástico, se haya 'retratado' a un autor aún vivo, miembro, además, del cabildo isidoriano y sin cargo alguno en él. También me parece extraño que *Martinus*, que nunca menciona su nombre y dedica amplio espacio en sus escritos ascéticos al ejercicio de la humildad, autorizase o promoviese la inserción de su imagen en unos ejemplares en los que solo aparecen representados Cristo, patriarcas, profetas, san Juan, san Pablo y san Isidoro,⁹³ el titular de la Real Colegiata, el cuerpo santo que prestigia a la institución, protagonista de tres de sus *sermones*⁹⁴ y al que cita con frecuencia y reverencia. No puedo evitar, asimismo, relacionar la figura del

⁹³ Joaquín Yarza sí vio excepcional que se atreviese «a representarse entre otros santos, patriarcas y profetas» (Joaquín Yarza Luaces: «Miniatura y pintura. Siglos x-xv», en Constantino Robles García y Fernando Llamazares Rodríguez (eds.): *Real Colegiata de San Isidoro. Relicario de la monarquía leonesa*, León: Edilesa, 2007, p. 289), pero no lo consideró argumento suficiente para «creer que se haya realizado después de 1203 en que fallece» sino «un pequeño pecado de vanidad del clérigo» (Yarza Luaces: «Miniatura», p. 287). Sobre este asunto, también Yarza Luaces: «La pintura», p. 69 y Yarza Luaces: «La miniatura en Galicia, León y Castilla en tiempos de Maestro Mateo», en *Actas del Simposio Internacional sobre O Pórtico da gloria e a Arte do seu tempo*, La Coruña: Xunta de Galicia, 1991, p. 332.

⁹⁴ Editados por José Carlos Martín Iglesias: *Scripta Medii Aevi de vita Isidori Hispalensis Episcopi*, Turnhout: Brepols, 2016. Descripción pormenorizada del contenido de los códices XI.1 y XI.2 en las pp. 78^a-93^a.



Fig. 5. Archivo de la Real Colegiata de San Isidoro de León, Códice XI.1, f. 2.162r.

canónigo con la que de su *patronus* guarda el mismo códice (fig. 5).⁹⁵ Son evidentes las semejanzas⁹⁶ y, comparadas con las restantes efigies de los volúmenes, destacan por su «frontalidad y hieratismo».⁹⁷ Aunque Martín carece de nimbo,⁹⁸ ambas han sido consideradas «figuras de santos».⁹⁹ Tal vez el propósito no fue representar al autor de los tratados y supuesto impulsor de una copia ennoblecida de su obra, sino al canónigo ‘de buen recuerdo’, venerado ya en la canónica leonesa cuando se emprendió la confección de los ejemplares iluminados. Si esta ‘lectura’ se confirma, los códices son más jóvenes de lo que se ha pensado, y su historia, sin duda, menos fascinante que la recogida en la mayor parte de las publicaciones a ellos dedicadas.

⁹⁵ ASIL, Códice XI.1, f. 2.162r.

⁹⁶ Similitudes destacadas por Galván Freile: *La decoración*, pp. 951-952.

⁹⁷ Fernández González: «Las miniaturas», p. 545.

⁹⁸ Para Etelvina Fernández, «presentarlo sin nimbo» es una razón para suponer que «el retrato se hizo cuando él aún estaba vivo» (Fernández González: «Abecedario», p. 60).

⁹⁹ Expresión de Fernández González: «Las miniaturas», p. 545. Galván Freile incluye ambas representaciones en un apartado dedicado al «ciclo hagiográfico» (Galván Freile: *La decoración*, pp. 951-953).

¿Por qué manos has pasado?

La reina Berenguela, quien, según el Tudense, ayudó a Martín de León a financiar la puesta por escrito de su *Concordia*, murió en 1246, en Santa María la Real de Las Huelgas, donde fue sepultada. Años después, la noticia de su fallecimiento se incorporó al Ms. 1 de la abadía,¹⁰⁰ un rico *liber capituli* utilizado en el cenobio desde la Plena Edad Media,¹⁰¹ pero ¿a partir de qué fecha? ¿Se confeccionó para las monjas de *Sancta Maria Regalis*? ¿Fueron estas religiosas sus primeras usuarias o pasó antes por otras manos? Las respuestas que proporciona el libro a estas cuestiones, en voz alta y clara, se han vuelto a menudo inaudibles debido al ruido generado por hipótesis, afirmaciones rotundas e historias construidas alrededor del ejemplar en época reciente y que no tienen base alguna en su palabra escrita.

Consta de 226 folios de pergamino de 315 × 230 mm, la mayoría con texto a renglón tendido.¹⁰² Los seis iniciales guardan un calendario litúrgico cisterciense del siglo XVI al que sigue el núcleo plenomedieval, de impecable factura, obra de artífices muy competentes y fruto de un taller bien dotado en medios materiales. Su escritura, armoniosa y homogénea, es protogótica ultrapirenaica y cuantos se han detenido en la sobresaliente iluminación del manuscrito no han dudado en atribuir su realización a artífices ‘extranjeros’. Herrero González, su ‘descubridora’, llamó la atención sobre el parentesco con «códices ingleses y franceses»¹⁰³ y «no se arriesga mucho diciendo que es inglés, o en todo caso francés influido por Inglaterra», apuntaba Joaquín Yarza ya en uno de sus primeros acercamientos al manuscrito.¹⁰⁴ Con frecuencia, ha sido la excepcional decoración el único aspecto tomado en consideración para deducir la fecha de nacimiento, espacio de génesis, lugar de procedencia y posible trayectoria. La falta de interés por lo que el ejemplar dice a través de lo escrito en él —texto originario y adiciones—, ha perpetuado en trabajos científicos afirmaciones sobre edad e itinerario que su contenido contradice. A esta

¹⁰⁰ AMHB, Ms. 1, f. 127r.

¹⁰¹ Identificado como «Martyrologium [Ordo Cisterciensis] / Martirologium ad usum ordinis cisterciensis» en el catálogo del fondo (López Vidriero y otros: *Catálogo*, p. 19). Datos trasladados, con pocas variantes, a la unidad descriptiva en línea <https://realbiblioteca.patrimonionacional.es/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=115191&query_desc=martirologio> (Consulta: 16 de marzo de 2022).

¹⁰² Información más amplia sobre el manuscrito —caracteres externos, contenido, etc.— en Ana Suárez González: «Un *ex libris* y algunas respuestas sobre el Ms. 1 de Las Huelgas de Burgos», *Cistercium*, núm. 245 (2006), pp. 587-614.

¹⁰³ Herrero González: *Códices miniados*, p. 122.

¹⁰⁴ Joaquín Yarza Luaces: «Códices iluminados en el Monasterio de Las Huelgas», *Reales Sitios: Revista del Patrimonio Nacional*, núm. 107 (1991), p. 54. Ver también Yarza Luaces: «Manuscritos iluminados», p. 403; Yarza Luaces: «La miniatura en Galicia», p. 325; Joaquín Yarza Luaces: «Martirologio de Las Huelgas», en *Vestiduras ricas. El monasterio de las Huelgas y su época 1170-1340*, Madrid: Patrimonio Nacional, 2005, pp. 253-254 y Yarza Luaces: «Imágenes para ver», p. 164.

discordancia ha contribuido no poco la importancia concedida a hechos ajenos a la voz del libro, como el papel determinante que Alfonso VIII y Leonor de Inglaterra desempeñaron en el origen y desarrollo de Las Huelgas desde los años ochenta del siglo XII hasta el fallecimiento de ambos en 1214. La convicción de que los excepcionales benefactores donaron a la comunidad ejemplares de lujo, ha condicionado la mayor parte de lo publicado sobre el Ms. 1 hasta nuestros días y fijado una supuesta trayectoria ‘vital’, solo excepcionalmente puesta en duda, que puede sintetizarse así: confeccionado a principios del siglo XIII o segunda década de la centuria,¹⁰⁵ formó parte de «la dotación de la fundación real de Las Huelgas»¹⁰⁶ y, teniendo en cuenta el protagonismo de la reina en la fundación, se trajo «directamente de Inglaterra» y «de inmediato al monasterio».¹⁰⁷ Menor repercusión han tenido otras conjeturas sobre la data de elaboración, y, como consecuencia, la fecha de ingreso en la casa burgalesa. Yolanta Zaluska señaló el estrecho parentesco entre la iluminación del códice y los manuscritos 188 y 633 de la Bibliothèque Municipale de Dijon,¹⁰⁸ precedentes de Cîteaux, el segundo de los cuales es un *liber capituli* datable entre 1224-1235;¹⁰⁹ para Rocío Sánchez Ameijeiras, el Ms. 1 de las Huelgas «debió ser copiado e iluminado en Cîteaux en la década de 1220»¹¹⁰ y Fernando Galván Freile propuso un marco temporal más amplio para la confección del libro, en el siglo XIII, antes de mediados de la centuria.¹¹¹

Puesto que el análisis de lo externo no basta para deducir la historia del volumen, es imprescindible escuchar la —casi ignorada— voz del texto primigenio y sus primeras adiciones ¿Qué aporta la palabra escrita sobre la vida del libro que la guarda? ¿Dice algo de ‘las manos’ por las que pasó? El códice contiene un *Kalendarium Cisterciense seu Martirologio ex Usuardo ad usum Sacri Ordinis Cisterciensis*, la *Regula sancti Benedicti*, el *Exordium Cisterciensis coenobii* o *Exordium parvum*,

¹⁰⁵ Herrero González: *Códices miniados*, p. 122; Yarza Luaces: «Códices iluminados», p. 54; Yarza Luaces: «Martirologio», p. 253; Yarza Luaces: «La miniatura en Galicia», p. 325; Dulce Ocón: «Aproximación estilística», en *Beato de Liébana. Códice del monasterio cisterciense de San Andrés de Arroyo*, Barcelona: Moleiro, 1998, p. 76 y Yarza Luaces: «Monasterio y palacio», p. 21.

¹⁰⁶ Ocón: «Aproximación», p. 76.

¹⁰⁷ Yarza Luaces: «La miniatura en Galicia», p. 326 y Yarza Luaces: «Martirologio», p. 254.

¹⁰⁸ Yolanta Zaluska: *Manuscrits enluminés de Dijon*, París: CNRS, 1991, pp. 167-169. Basó sus afirmaciones en las reproducciones fotográficas del códice incluidas en Herrero González: *Códices miniados*.

¹⁰⁹ Data propuesta por Philippe Guignard: *Les monuments primitifs de la Règle cistercienne publiés d'après les manuscrits de l'Abbaye de Cîteaux*, Dijon: Imprimerie Darantieri, 1878, pp. XLII-LXI y Charles Samaran y Robert Marichal (dirs.): *Catalogue des manuscrits en écriture latine portant des indications de date, de lieu ou de copiste. Tome VI. Bourgogne, Centre, Sud-Est et Sud-Ouest de la France*, París: CNRS, 1968, p. 205.

¹¹⁰ Rocío Sánchez Ameijeiras: «El “çementerio real” de Alfonso VIII en Las Huelgas de Burgos», *Semata*, núm. 10 (1998), p. 92, nota 32.

¹¹¹ Fernando Galván Freile: «El proceso de internacionalización de la miniatura en torno al año 1200 en la Península Ibérica: el antifonario y el martirologio de Las Huelgas Reales de Burgos», en *El monacato en los reinos de León y Castilla (siglos VII-XIII)*, León: Fundación Sánchez Albornoz, 2007, p. 448.

una escueta relación de noticias históricas con información desde Adán hasta la fundación de Santa María de Cîteaux y diversas piezas de carácter 'local', relacionadas también con esta abadía borgoñona.

Para saber en qué tiempo se elaboró el ejemplar es muy útil el martirologio (ff. 8r-146v). Se ajusta, con las actualizaciones derivadas de las prescripciones al respecto del Capítulo General de la Orden, al recogido en el Ms. 114 de la Bibliothèque Municipale de Dijon (ff. 151r-162v), el «exemplar invariable ad conseruandam uniformitatem et corrigendam in aliis diuersitatem»¹¹² procedente de Cîteaux y confeccionado ca. 1180.¹¹³ Teniendo en cuenta las conmemoraciones que forman parte del núcleo del Ms. 1, cabe situar la copia *post* 1236, pues ya figura, adscrita al 19 de noviembre (f. 133r), la memoria de santa Isabel de Hungría, incorporada al *martirologium* cisterciense a partir de dicho año. Sin embargo, la noticia relativa a Edmundo de Pontigny, canonizado en 1247, es una adición a las memorias del 16 de noviembre. Puede plantearse, por ello, con la debida prudencia, pues el *exemplar* empleado para la copia quizá no estaba actualizado por completo, que el códice de Las Huelgas se confeccionó entre 1236 y 1247. La data que ofrece la voz del contenido descarta, por tanto, la intervención de los soberanos 'fundadores' en la consecución y traslado del libro a Burgos.

El Ms. 1 no pudo ser un encargo de estos reyes de Castilla, fallecidos en 1214, y no formó parte de una supuesta dotación 'fundacional' a la comunidad cisterciense femenina, pero ¿se realizó para ella o pasó antes por otras manos? De nuevo, las respuestas están recogidas, por escrito, en el propio ejemplar. Como ya se ha apuntado, las piezas 'locales' que guarda conducen al monasterio cabeza de la Orden, no a Las Huelgas. En el texto originario destacan diversas composiciones relacionadas con Cîteaux, como la noticia de su fundación, la fórmula de sumisión de cada nuevo abad al obispo de Châlon-sur-Saône y la pieza que identifica el epígrafe «*De consecratione cimiterii nostri*» (f. 203r), un capítulo adicional del *Exordium parvum* relativo a la consagración del cementerio por Eugenio III en 1148. El libro dice, por tanto, que no se realizó para la casa castellana.

También responde el manuscrito, a través de sus adiciones tempranas, que ni siquiera fue la comunidad burgalesa su primera usuaria. Un exlibris en el f. 204v, «*Liber Sancte Marie Cistercii*» (fig. 6), incorporado poco después de su confección, lo sitúa de manera inequívoca en Cîteaux. Pese a su destacable tamaño, su ejecución en escritura distintiva y su significado, esta fórmula de pertenencia pasó

¹¹² BMD 114, f. iv. Digitalización del volumen disponible en <<http://patrimoine.bm-dijon.fr/>>.

¹¹³ Argumenta esta datación Chrysogonus Waddell: Diane J. Reilly (ed.): «The Cistercian Night Office Lectionary in the Twelfth Century», *Cîteaux, commentarii cistercienses*, núm. 66 (2015), pp. 88, 90-91 y 95.

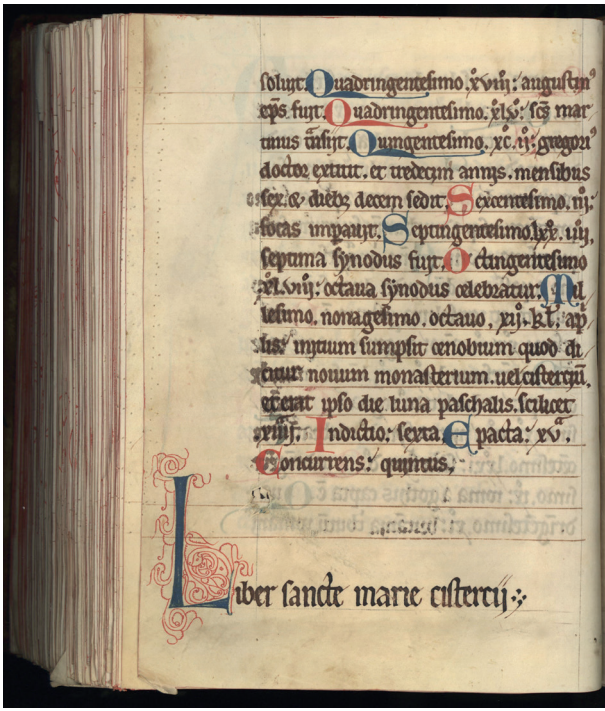


Fig. 6. Monasterio de Santa María la Real de las Huelgas, Burgos, Patrimonio Nacional, Ms. 1, f. 204v.

inadvertida para los investigadores hasta 2006,¹¹⁴ tal vez ni siquiera las religiosas de Las Huelgas conocían su finalidad y por eso no la suprimieron. El exlibris es, por tanto, una pieza clave para conocer el camino del libro y confirma algunas hipótesis planteadas, como hemos visto, tomando como base la iluminación. Ciertas notas marginales de distinta naturaleza y próximas en el tiempo demuestran, asimismo, no solo la pertenencia, también el uso del libro por la comunidad de Cîteaux, como la noticia «Ipsa die dedicatio ecclesie Sancte Marie Cisterciensis» (f. 119v) y varios asientos necrológicos.

En resumen, la voz del Ms. 1, la de su materialidad y su palabra escrita, la primitiva y la añadida en época temprana, dice que se realizó fuera de la península

¹¹⁴ Suárez González: «Un ex libris», pp. 601-603. Inicialmente se supuso el título o epígrafe inicial de un apartado (Herrero González: *Códices miniados*, p. 53). Transcrito en López Vidriero y otros: *Catálogo*, p. 19, se considera indicio de procedencia en la correspondiente unidad descriptiva en línea. Por lo que se refiere a estudios científicos editados a partir de 2006, Galván Freile: «El proceso», p. 446, da noticia de la fórmula añadida, que atribuye a la comunidad de Las Huelgas, y Rosa Rodríguez Porto: «Tramas manuscritas: difusión y fortuna de los modelos anglonormandos en la iluminación del libro castellano (1170-1369)», en Amaia Arizaleta y Francisco Bautista (eds.): *Los modelos anglo-normandos en la cultura letrada en Castilla (siglos XII-XIV)*, Toulouse: Presses Universitaires du Midi, 2018, p. 143, admite que el exlibris demuestra que «el volumen fue enviado desde Cîteaux».

ibérica, por expertos artífices ¿ingleses? ¿borgoñones?, para Cîteaux, *post* 1236 y ¿*ante* 1247?, abadía en la que se utilizó antes de llegar a Castilla. Pero, ¿cuándo comenzó su vida en Burgos? Por suerte, los márgenes de las páginas del martirologio se convirtieron en un obituario de Las Huelgas y, para precisar el tiempo en el que se incorporó al fondo de *Sancta Maria Regalis*, puede ‘escucharse’ lo que dicen algunos de los numerosos asientos necrológicos. Los que consignan las defunciones de las abadesas María Gutiérrez, Sancha García, María Pérez de Guzmán y Eva presentan idéntico formulario, son obra de una sola mano y, muy probablemente, se introdujeron en el mismo momento. De ello podría deducirse que el suntuoso ejemplar llegó a Las Huelgas *ca.* 1260, unos veinte años después de su confección.¹¹⁵

Aún quedan, no obstante, interrogantes sin respuesta. ¿Por iniciativa de quién salió el volumen de Cîteaux? Descartados como promotores o donantes los soberanos ‘fundadores’, quizá haya que volver la mirada al ámbito de los monjes blancos y pensar que el manuscrito viajó por voluntad ¿y en las manos? de algún abad-padre de Las Huelgas, un *abbas Sancte Marie Cistercii* cuyo nombre y propósito ignoramos porque el libro, parece, nada dice al respecto y habrá que preguntar a otros ‘testigos’.



Atribuir a un libro una identidad falsa, adscribirlo a un *scriptorium* en el que no nació, vincularlo a una biblioteca de la que nunca formó parte, confundir su edad o hacerlo protagonista de una historia ficticia son errores que a veces pueden evitarse si, con paciencia y atención, se pregunta directamente al manuscrito, se prioriza lo que dice de sí mismo, a través de su contenido y su materialidad, y se respetan sus silencios. Para oír con claridad su voz, es imprescindible prescindir de intermediarios, tenerlo entre las manos, completo, no fragmentado y desfigurado en imágenes sobre papel o a través de una pantalla.

A veces, parece, no todos escuchamos idénticas respuestas de determinados ejemplares, o, quizá, interpretamos las mismas palabras de modo distinto, condicionados por nuestras preferencias, formación, medios y experiencia. Por eso, conocer la tradición, lo que otros especialistas, incluso nuestros propios maestros, han afirmado con anterioridad sobre un libro, es un buen punto de partida, pero

¹¹⁵ Eva fue abadesa en 1261-1262 según Josemaría Escrivá de Balaguer: *La abadesa de Las Huelgas*, Madrid: Editorial Luz, 1944, p. 343. Figura aún con esta responsabilidad en un diploma de 24 de agosto de 1262 (José Manuel Lizoain Garrido: *Documentación del monasterio de las Huelgas de Burgos (1231-1262)*, Burgos: Ediciones J. M. Garrido Garrido, 1985, pp. 366-368, núm. 527.

lo comúnmente admitido nunca puede convertirse en ruido que impida oír con nitidez la voz del 'testigo'. Además, hemos de aceptar, con humildad, que quienes lo interrogamos podemos equivocarnos y admitir que, tal vez, 'visitantes' con mejor suerte, más sensibles o instruidos en nuevas herramientas, podrán percibir sonidos para nosotros confusos o inaudibles, reparar en detalles que pasaron inadvertidos ante nuestros ojos y corregir, precisar o ampliar cuanto hemos conjeturado. Quién sabe, quizá cuando esto se publique alguno de los códices protagonistas de este estudio haya revelado ya a otros investigadores parte de lo que a mí me ha ocultado o no he sido capaz de comprender.

EDICIONES TREA
ESTUDIOS HISTÓRICOS LA OLMEDA
Colección Piedras Angulares



Las contribuciones reunidas en este volumen centran su atención en la dimensión material e inmaterial de la producción artística del Medievo. Con un especial foco en el ámbito hispano, sin desatender otros escenarios del Mediterráneo y de la Europa medieval, este compendio recoge el testigo de intereses recientes en la historiografía del arte que se preguntan por la trascendencia de lo matérico. A partir de diversos estudios de caso, se abordan cuestiones como las condiciones materiales de la creación artística, las poéticas de lo intangible, la dimensión sensorial de la experiencia estética y de los espacios de culto, los valores semánticos de la materia, la permeabilidad de los medios de expresión visual y la reivindicación de materiales desatendidos.

